

CIENCIA Y VERDAD

La verdad científica puede ayudar a la filosofía y a la teología.

«Tenemos el deseo común de superar malentendidos y, más aún, de dejarnos iluminar por la única Verdad que gobierna el mundo y guía la vida de todos los hombres y mujeres. Estoy cada vez más convencido de que la verdad científica, que es en sí misma participación en la Verdad divina, puede ayudar a la filosofía y a la teología a comprender cada vez más plenamente la persona humana y la revelación de Dios sobre el hombre, una revelación completada y perfeccionada en Jesucristo.»

JUAN PABLO II: Discurso a los participantes en un encuentro organizado por la Academia Pontificia de Ciencias, 10 de noviembre. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XXXV, núm. 47 (605), 21 de noviembre de 2003.

En la distinción, sin separación, entre la persona que actúa con albedrío y los factores biológicos, podemos ver el fundamento de la dimensión espiritual.

«La neurociencia y la neurofisiología, a través del estudio de los procesos químicos y biológicos del cerebro, contribuyen en gran medida a la comprensión de su funcionamiento. Pero el estudio de la mente humana abarca más que los meros datos observables, propios de las ciencias neurológicas. El conocimiento de la persona humana no deriva sólo del nivel de observación y del análisis científico, sino también de la interconexión entre el estudio empírico y la comprensión reflexiva.»

«Los científicos mismos perciben en el estudio de la mente humana el misterio de una dimensión espiritual que trasciende la fisiología cerebral y parece dirigir todas nuestras actividades como seres libres y autónomos, capaces de actuar con responsabilidad y amor, y dotados de

"dignidad. Lo demuestra el hecho de que habéis decidido ampliar vuestra investigación para incluir aspectos del aprendizaje y la educación, que son actividades específicamente humanas. Por eso, vuestras consideraciones no sólo se centran en la vida biológica común a todas las criaturas vivas, sino que también incluyen la tarea de interpretación y evaluación de la mente humana.

«Los científicos sienten hoy, a menudo, la necesidad de mantener la distinción entre la mente y el cerebro, o entre la persona que actúa con libre albedrío y los factores biológicos que sostienen su intelecto y su capacidad de aprender. En esta distinción, que no debe implicar una separación, podemos ver el fundamento de la dimensión espiritual propia de la persona humana, que la revelación bíblica indica como una relación especial con Dios Creador (cf. Gn 2, 7), a cuya imagen y semejanza es creado todo hombre y toda mujer (cf. Gn 1, 26-27)».

JUAN PABLO II: Discurso a los participantes en un encuentro organizado por la Academia Pontificia de Ciencias, 10 de noviembre. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XXXV, núm. 47 (605), 21 de noviembre de 2003.

La tecnología de las células madre y otras terapias innovadoras.

«Naturalmente, la importancia de la investigación en este campo ha aumentado en los últimos años a causa de la esperanza que ofrece para la curación de enfermedades que afectan a muchas personas. En otras ocasiones he afirmado que las células madre para experimentación o tratamiento no pueden proceder del tejido de un embrión humano. En cambio, he estimulado la investigación sobre el tejido humano adulto o el tejido superfluo para el desarrollo normal del feto. Todo tratamiento que pretenda salvar vidas humanas, pero que se base en la destrucción de la vida humana en su estado embrionario, es contradictorio desde el punto de vista lógico y moral, como lo es cualquier producción de embriones humanos con la intención directa o indirecta de experimentación o de su eventual destrucción».

JUAN PABLO II: Discurso a los participantes en un encuentro organizado por la Academia Pontificia de Ciencias, 10 de noviembre. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XXXV, núm. 47 (605), 21 de noviembre de 2003.